

Los pormenores  
de la  
historia



[PILAR MALUENDA  
PONS]

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza. Su tesis de licenciatura se centró en el estudio



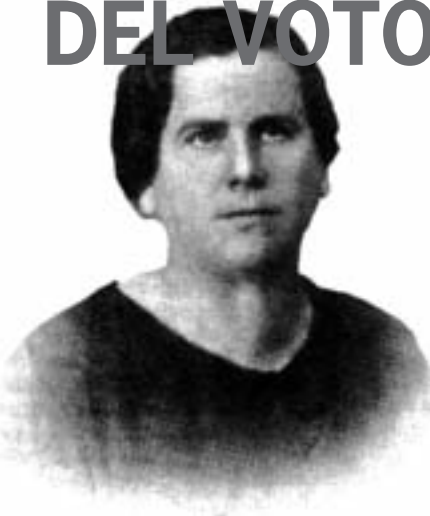
de la violencia fascista durante la guerra civil en la provincia de Zaragoza (1936-39). La tesis doctoral gira en torno a la conflictividad

social aragonesa durante el primer tercio del siglo XX. Actualmente está trabajando sobre la biografía histórica de la primera alcaldesa de la II República española, María Domínguez. [JULITA CIFUENTES CHUECA]

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza. La tesis de licenciatura tuvo como objeto de estudio la represión fascista sufrida durante la guerra civil en la ciudad de Zaragoza (1936-39). La tesis doctoral abarca el nacimiento, consolidación y desarrollo del movimiento republicano en el Aragón del primer tercio del siglo XX. Actualmente, junto con Pilar Maluenda, prepara la biografía de María Domínguez.



# EN EL 70 ANIVERSARIO DEL VOTO FEMENINO



[MARÍA DOMÍNGUEZ: DE CAMPESINA A ALCALDESA DE LA II REPÚBLICA]

Julita Cifuentes Chueca  
Pilar Maluenda Pons

h] Hasta hace bien poco María Domínguez Remón era una perfecta desconocida. El ser mujer para una Historia que en la mayoría de los casos se escribe todavía en masculino, pero, sobre todo, el silencio de más de 40 años en que sumió su memoria la dictadura franquista explican su invisibilidad. Desde distintas instancias se ha ido poniendo remedio a esta situación: por ejemplo, en 1997 apareció su nombre en el Apéndice a la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y en 1999 la Diputación Provincial de Zaragoza le concedió a título póstumo la Medalla de Santa Isabel de Portugal. Nuestro intento de reconstruir su azarosa y trágica vida se enmarca igualmente en ese propósito de sacar a la luz a una mujer que luchó por cambiar su destino y por transformar la realidad que la rodeaba.

Nuestra protagonista nació el 1 de abril de 1882 en Pozuelo de Aragón (Zaragoza) en el seno de una modesta familia campesina. Apenas unos pocos años de escuela y pronto le tocó, como a la mayoría de los niños y niñas de esa época, “espigar, vendimiar, arrancar trigo o cebada y recoger olivas...”. Pero María apuntaba una diferencia, su pasión por la lectura.

Obligada a casarse cumplidos los dieciocho años, las humillaciones y vejaciones que soportó durante este matrimonio concertado la llevaron a huir en 1907 a Barcelona. De forma autodidacta, durante las pocas horas que le permitía su trabajo de sirvienta o el de “hacer medias”, María se dedicaba a leer y estudiar. Y, poco a poco, los progresos diarios hacían crecer en ella la esperanza de poder convertirse algún día en maestra titulada, a la larga su gran asignatura pendiente. Porque, la falta de preparación, al principio; las

enfermedades, después; la fatalidad, en cualquier caso, le impidieron asistir el tiempo necesario a la Escuela Normal de Pamplona y conseguir el ansiado título. No obstante, llegaría a ejercer de maestra durante su madurez, en Gallur, impartiendo clases particulares a los niños de la localidad.

Pero sus inquietudes no se quedaban sólo ahí. Si leer era su gran pasión, no lo era menos escribir. Y un buen día, con 34 años, decidió vencer su timidez y poca autoestima y envió un pequeño artículo al periódico madrileño *El País*. A partir de aquí daba comienzo su andadura como periodista, puesto que, poco más tarde pasó a colaborar en el semanario republicano zaragozano *Ideal de Aragón*. De ser un personaje absolutamente anónimo, en unos meses consiguió ganarse la amistad y el respeto de sus compañeros, así como el reconocimiento de su nombre en el difícil mundo de la expresión escrita, sobre todo para una mujer. La propagación del ideal republicano, la defensa del papel de la mujer en la sociedad o la necesidad de extender la enseñanza entre la población eran algunos de los temas que abordaba en sus colaboraciones.

Y cuando su vida parecía encauzada, la epidemia de gripe que asoló Zaragoza en 1918 acabó con su aventura en solitario en la ciudad y la obligó a comienzos de 1920 a volver a Pozuelo, con su familia. Durante los años de estancia en su pueblo natal trabajó, y mucho, pero también continuó estudiando, esta vez, la “doctrina socialista”. Sin abandonar su fe en el ideal republicano, en la República como el único régimen capaz de conseguir la igualdad y la justicia para el país, lo cierto es que su pensamiento político fue madurando y evolucionó hacia el socialismo. El que este movimiento mostrara una actitud favorable hacia la participación parlamentaria y



**El voto femenino se aprobó por primera vez en España en 1931, por lo que ahora cumple 70 años. La II República significó el ingreso de la mujer en la vida política española, tal como se recoge en las imágenes. Después, el franquismo se encargaría de reducirla de nuevo a las labores del hogar durante cuarenta años más.**

hacia el diálogo y la negociación sindical, alejada de manifestaciones extremistas, lo convirtió en una opción atractiva para una mujer que siempre rechazó la violencia como forma de transformación de la realidad. Ahora bien, en este tránsito ideológico dos aspectos permanecerán inalterables: sus arraigadas convicciones anticlericales y su firme vocación feminista.

Mientras tanto, María quedó viuda y en 1926 volvió a casarse, trasladando su residencia a Gallur, el pueblo donde vivía Arturo Romanos, su marido. Allí dio comienzo una nueva etapa en su vida. Con él compartía, además, su inclinación por las ideas socialistas y mano a mano trabajaron por extenderlas entre la población con la creación de la sección local del sindicato ugetista de esta localidad a finales de la década de los veinte.

En 1930 María Domínguez pudo retomar la actividad periodística. Desde el recién nacido semanario zaragozano *Vida Nueva*, órgano de expresión de las clases trabajadoras socialistas, quiso con sus colaboraciones poner “su grano de arena” en la tarea de acelerar la caída de la Monarquía y la llegada de la República. Pero las tempranas discrepancias políticas o personales —que nunca se aclararon del todo— habidas en el seno del sindicato ugetista gallurano llevaron a María a alejarse de él y le vetaron la colaboración en el semanario. No abandonó por ello sus firmes propósitos de trabajar en favor del socialismo y la república, de ahí que se dedicara a pronunciar conferencias en las que rebatía los prejuicios existentes ante el nuevo régimen republicano, explicaba lo que significaba el sistema democrático para la clase trabajadora o instaba a la mujer a participar en su defensa. Toda esta actividad pública le reportó fama, respeto y admiración entre los medios políticos e intelectuales zarago-

zanos. Y este hecho resultó decisivo para que en el verano de 1932 el gobernador civil de Zaragoza pensase en ella como la única persona capaz de solucionar los graves problemas sociales que asolaban Gallur “sin infundir sospechas a los unos y a los otros”. Tardó en ser convencida para desempeñar la presidencia de la comisión gestora municipal, consciente de las críticas que debería soportar al sustituir a sus antiguos compañeros socialistas, pero, finalmente, aceptó el reto e inició su mandato un 28 de julio de 1932. A partir de ese momento, María Domínguez aparecía en la prensa local y nacional como la primera alcaldesa de la historia de España.

Aunque la primera cuestión a resolver fue el tema del orden público, en los escasos seis meses que duró su mandato intentó dar solución a todos y cada uno de los problemas que sufría el municipio: sanear las maltrechas arcas municipales para mejorar unas infraestructuras escasas o inexistentes, construir unas escuelas dignas, mitigar el paro, poner en práctica lo legislado en temas laborales frente a los bajos salarios o las jornadas abusivas, así como organizar la roturación de los terrenos cedidos por los grandes propietarios. Desgraciadamente, su labor en el ayuntamiento recibió crudas críticas, lo que explica que, tras la sustitución de la comisión gestora el 6 de febrero de 1933, cansada de defenderse de las acusaciones que lanzaron sobre ella, se alejara de la escena pública para volcarse en su familia y en la enseñanza.

Una ausencia de más de tres años que, sin embargo, no le evitó figurar en las listas de desafectos que elaboró el nuevo régimen instaurado tras el golpe militar perpetrado por un grupo de generales el 18 de julio de 1936. Porque, al día siguiente, dio comienzo un largo e intenso proceso de persecución

y eliminación física, desconocido hasta entonces en la historia de España, de los considerados “enemigos” del naciente régimen, que no eran otros que todos aquellos que hubiesen comulgado con las ideas republicanas, socialistas o anarquistas. La ola de violencia desatada no se detuvo ante nada ni ante nadie. María y Arturo no fueron los primeros ni los últimos que murieron asesinados aquel verano de 1936, ni fueron los más combativos ni los menos, ni fue la única mujer ni la última.



En realidad, el estudio de la represión llevado a cabo en Aragón ha demostrado que la inmensa mayoría de los fusilados fueron personas que habían participado en la vida pública y política e intentado desde la legalidad y por medios pacíficos transformar la realidad del país. María era uno de ellos.

Un siete de septiembre de 1936 María Domínguez era fusilada en las tapias del cementerio de Fuendejalón. Unos días más tarde su marido, en Tabuenca. Hoy, una pobre lápida apoyada al pie de un ciprés en el cementerio de Fuendejalón nos recuerda dónde está enterrada. ¶